Tea 1-80-8,c

Leg.º ~~[illegible]~~ t ~~[illegible]~~

~~Lib.º 13~~ A=7 ~~n.º 22~~

Armida, y Reinaldo

Segunda Parte

A

En vn Acto.

Plasi
Ap.te 1.º

Año de 97

Ayuntamiento de Madrid

Personas

+Armida ------------------------- Sra. Rita Luna
Reinaldo ------------------------- Man.l Garcia
Alcalde ------------------------- Ambrosio Pinto
Orcante ------------------------- Felix Cubas.
Comp.a de cruzados, y Turcos

Ayuntamiento de Madrid

(Musica) (Jorge Alcampo y Tienda

Arm.a: Aquel que nunca ha visto faborable
de la fortuna el rostro, si se quesa,
se quesa con razon, mas que ha llegado
de la desgracia al termino no crea, (2.o dna.
que pasar de feliz à desdichado,
es mucho mayor mal, mas grave pena.
El que poco se eleva, poco cae,
pero aquel que ha subido à la eminencia,
si del hado el furor le precipita,
ni aun de su estrago la memoria desa.
Villana condicion de la fortuna,
Sy que cautelosamente lisongera..
proporciona las dichas solamente
para quitarlas quando no se piensa,
y la satisfacion de disfrutarlas
no equibale al tormento de perderlas.
Asi yo, ay triste! en tiempo mas dichoso
rebosando en placer, de gozo llena,
à la cumbre subi de la fortuna,
que àun corazon amante no le queda

p.la Mu.ca) más anhelo, más dicha, más deseo
que poseer lo que ama con fineza.
Mas todo lo perdí, y abandonada
de Reinaldo con bárbara cautela,
caí precipitada hasta el abismo
de la amargura que en mi pecho reina...
Buelvo el atribulado pensamiento
ã mis perdidas glorias, y hallo en ellas
tantos motibos de dolor tirano,
que en confuso tumulto se atropellan
por traspasar mi corazon doliente,
y acabar con mi vida lastimera,
y de puro sentir, al sentimiento
el angustiado espiritu se niega:
¡tiempo de confusion! aciagos dias!
O dias de dolor! tiempo de pena!

Musica triste acción ultimos compases S.e Orcante

Orcan. Permite, Armida hermosa, à los cuidados
de un corazon que amante te venera,
interrumpir la distraccion penosa,
que tanto de ti misma te enagena:

Ayuntamiento de Madrid

Buelve por ti, señora; no perturbes
el brillo encantador de tu belleza:
¿Por què tanto lloras? ¿porquè angustiarte
tan fuera de razon?

Arm.ª — Si dable fuera
que hubiesen de salir las penas mias
entre mis tristes lágrimas embueltas,
hera preciso que en copioso llanto
mi màquina vital fuese deshecha:
no es llanto de dolor el que derramo,
llanto es de indignaccion, y de soberbia.

Ore.te — Si tanto la venganza te apasiona, "
si de la sangre vil estâs sedienta
del pérfido Reinaldo, si tu mano
serà de aquel que tan dichoso sea
que prisionero, ô muerto te lo entregue;
¿dudaràs de que quedes satisfecha?
En toda esa República vagante, "
en esa instable inundacion de tiendas
que abriga nuestro exército, no ay Turco
de noble condicion, que no pretenda —

Ayuntamiento de Madrid

y aspire, enardecido con tal premio,
á ser el dueño de tan alta empresa;
A y asi de su Valor. . . -
Arm — No mas, Orcante:
espiró ya en las tropas Agarenas
el antiguo Valor; no ha habido encuentro
en que cobardemente no bolbieran
las espaldas al riesgo y á la gloria:
En Antioquia, en Gaza y en Nicéa,
apesar de sus muros, los cruzados
tremoláron al viento sus vanderas:
En fin, la gran Salém, q.e era su empeño,
ya conquistada arrastra sus cadenas,
ya el gran Sepulcro de su Dios adoran,
y el Asia toda amedrentada tiembla:
ese confuso exército de tropas
Sy compuesta de naciones tan diversas
y tan poco aguerridas que Emireno
por órden del Soldan rige y govierna;
es oponerle al sol caduca niebla,

Oponerle al esfuerzo de Gofredo,

Ayuntamiento de Madrid

Sy débil antorcha al viento impetuoso,
y seca arista á la abrasante hoguera.
¿Pues de què presumis? llegò ya el tiempo
en que las damas las batallas bean,
y arrostrando las huestes enemigas,
à si propias valientes se defièndan:
¿Y esperarè que nadie de Reinaldo
pueda alcanzar victoria? èl es la diestra
del General cristiano; mal he dicho;
èl es el Numen de la quarta Esfera;
mira quán alejada la Venganza
vivirà de quien tanto la desea.
Injustamente, Armida, nos baldonas;
nunca ha sido precisa consequencia
de la suerte el valor; y el conservarle
despues de aciones tantas y funestas,
no te parezca poco. Ese Gofredo
que parece domina en las Estrellas;
segun sus intenciones faborecen,
tendrá mas dicha, no mas fortaleza:

Ayuntamiento de Madrid

Dia / Vos / Ydª / Vos / Bª y / terceros / Ydª / Vos / Dia

El valor q. publicas de Reinaldo
no te culpo si tanto lo exâgeras,
que esa misma Venganza q. apeteces,
la sed que de su sangre manifiestas,
puede ser un cariño disfrazado.
Ah! cómo temo en tan dudosas señas,
que corrida la mâscara del ôdio,
se descubra el amor con maior fuerza;
mas para q. conozcas mi ardimiento
y que nada mi espiritu recela,
ése papel q. al enemigo campo
determino embiar, pido q. leas: — le da un papel y ella lee para si.
En el verâs q. â singular batalla
llâmo â ese fuerte jóven, y pluguiêra
al cielo que al momento la aceptase,
porque ô desposo de sus iras sea,
ô acabe con su vida, dando a un tiempo
la venganza â mis celos y tu ofensa.

Armª — No es acertado, valeroso Orcante, — Arma
que en singular batalla...

Ayuntamiento de Madrid

dentro ruido estrepitoso de armas y dicen á solo. [¿?]

Voz — Guerra, guerra.

Arm.ª — ¿Qué podrá suceder?

Orc. — Á lo que miro,
de los opuestos campos las ligeras
tropas que en abanzadas divisiones
con atencion recíproca se observan,
parece que combaten; voy al punto
puesto que soy su Gefe, á recogerlas,
no una acion general tal vez empeñen,
sin que el mismo Emireno lo resuelba. (vase)

Arm.ª — Por todas partes el estruendo crece,
y aun ácia aquí parece que se acercan
por este lado algunos de los nuestros
acosando á un Cristiano que se esfuerza
en resistir.

sale Ubaldo resistiendo á algunos Turcos, y viene a caer a los pies de Armida

Ub.º — El cielo me socorra!

Arm.ª — Tened, no le mateis; y á su defensa
sírvale de mis plantas el sagrado:
alza, Cristiano.

Ayuntamiento de Madrid

Abº. ô Dios! Armida es ésta.
Armª ¿Qué es lo que miro? él es segun las señas:
retiraos vosotros, que conmigo (vse solds.
éste cristiano asegurado queda.
Abal ¿Injuriada, y muger? cielos divinos!
si me reconoció, mi muerte es cierta.
Armª ¿No eres tú el hombre de alma empedernida,
de corazon tan duro, y tan de piedra,
que lo que más amaba, de mis brazos
me arrebató con bárbara violencia?
Abal. El mismo soi, señora, qe imaginas,
pero no el que dibujas en tu idea
con tan feos colores; soy Ubaldo:
yo á Reinaldo aparté de tu belleza,
ilustrando su ciego entendimiento
con la antorcha eficaz de la prudencia;
accion qe á buena luz considerada,
yo creí que tú misma agradecieras.
Armª ¿Yo agradecerlo? ¿quándo se abrá visto
que alguno sus agravios agradezca?
¿quándo el que cae embuelto entre su sangre,
la mano que le hiere humilde besa?

Ayuntamiento de Madrid

Alb.º — Quando con esa dolorosa herida,
sana de otra mas áspera dolencia:
el contagiado miembro se separa
porque el resto del cuerpo no perezca:
cáuto el Agricultor la vid despoja
del seco ramo porque mas florezca;
asi yo, interrumpiendo unos amores
enteramente opuestos á las reglas
de la recta razon, á ti, señora,
te escusé que más tiempo padecieras
ultrajes en tu fama indecorosos,
al real carácter de tan gran Princesa;
y estimulando al jóven á la gloria,
y de el honor poniéndole en la senda,
hice que su opinion, ya vacilante,
coronára con ínclitas proezas:
y porque más tu sinrazon conozcas,
¿amabas, dime, con verdad sincera
á Reinaldo?
Arm.ª — ¿Es posible que lo dudes?
Le amaba, sí, y le amo tan de veras,
como el herido ciervo ama las fuentes,

Ayuntamiento de Madrid

como à la lluvia la abrasada tierra,
y como las flores aman el rocío,
como ama al olmo la amorosa Yedra,
como el sediento al cristalino arroyo,
como el enfermo la salud q. anhela:
y en fin, le amaba quanto amar es dado
à una alma dulce, enamorada y ciega.
Mo.--- Pues amándole así, sin mi dictamen
di, ¿cómo aora blasonar pudieras
de amar à un jóven fuerte y generoso
q. en quanto ciñe el mar, y el sol calienta,
la fama de sus glorias ha extendido?
Reinaldo en tu poder, nunca subiera
de la inmortalidad à la alta cumbre;
el verdadero amante más aprecia
el bien de lo q. ama, q. no el suio:
cumplir con su opinion es la primera
obligacion del hombre, y mas si nace
para ocupar del solio la eminencia:
Reinaldo dividido de tus brazos
llenó su deber todo, y se presenta

Ayuntamiento de Madrid

enteramente digno de tus ansias;
mira si será justo que agradezcas
que unos leves momentos de disgusto
produjesen tan altas consegüencias.

Armª - ¿Pero es una ación noble y generosa
el tratar una dama de mis prendas
más que con desamor, con vilipendio?

Abº - No comprendo la causa de esa queja.

Armª - ¿No me dejó en la isla abandonada,
por mas que le roguè que me trajera
consigo, y que de amor y honor à un tiempo
cumplir pudiese la forzosa deuda?
¿En alas de mi amor más que del viento
sus pasos no seguí? ¿de mi presencia
no se ha escusado siempre, y de mis cartas
no ha sido su silencio la respuesta?
¿no es este un vilipendio ignominioso
que en torpe groseria degenera?
¿Quándo una alma bizarra corresponde
con tanta ingratitud à las finezas?

Abº: Náufrago à quien, asido de una tabla
asalta de las ondas la soberbia,

si tal vez ganna el deseado puerto,
dificilmente al mar instable entrega
segunda vez la vida: así no estrañes
que Reinaldo contigo procediera
del modo que resientes, q.e un peligro,
que alhaga con lo mismo q.e enoenena,
dificultosamente se resiste,
y aventurarse en él, locura fuera,
pues quien se expone y vence, nada logra
y pierde todo si vencido queda;
á más de eso, temiendo q.e tus artes
pudiesen producir....

Gn. y Compania huyendo los Cruzados dia

Arm.a - Ubaldo, cesa;
no á mis artes acudas. ¡vanas artes
que aborrezco y detesto! fueron ellas
la causa ejecutiva de mis males;
¡despreciable recurso, triste ciencia
que no pudo extinguir la ardiente llama
en q.e mi amante corazon se quema!
fuera de eso, descrédito sería
~~de mi estado, y aun mas de mi nobleza~~

Ayuntamiento de Madrid

Sy de mi estado, y aun mas de mi belleza,
lo que se ha de alcanzar del albedrio
quererlo conseguir de la violencia:
no mas, no mas encantadoras voces:
si à la màxia de amor, amor se niega;
en vano son auxilios infernales;
mas dejando esto a un lado, porque veas
que opuestos sentimientos nos animan,
ya tienes libertad; asi se vengan
mugeres como yo: solo una cosa
por dama, conseguir de ti quisiera
con secreto inviolable.

Abº - La prometo
como à mi Estimacion no sea opuesta.

Armª - ¿Y juras el secreto?

Ab. - Si lo juro.

Armª - Pues buelve al campo, y à Reinaldo entrega
ese papel; no es mio, pero importa
reserbar que lo doy: di que le llebas
de la parte de Orcante, pues es suyo;
mas para nada tomes en tu lengua
de Armida el nombre: basta de desprecios.

Abº Todo lo cumpliré como lo ordenas. (v.e d.ª

Mu ca prev das

Ayuntamiento de Madrid

Armª — Seme una vez propicio, amor tirano
ayuda mis deseos y cautelas:
una infelice en su favor te invoca, [9ª ve]
muestra que eres deidad en protegerla.

tocan Musica. (Sebra. 2º)

Reinº Viles, indignas, despreciables almas,
que al riesgo y al honor la espalda buelta,
de esa turca canalla habeis huido
afrentando las inclitas vanderas
del católico Marte, ¿sois soldados?
¿dónde está el pundonor y la verguenza?
¿A vuestro capitan, á vuestro Gefe
desamparais en la marcial palestra?
¿qué es de Ubaldo, decidme, q. es de Ubaldo?
¿cómo sin él venis á mi presencia?
Idos, cobardes; no al ardiente enojo
á que me precipita tal vileza
en vuestra torpe y alebosa sangre [3ª ve]
me arrebate á manchar la airada diestra.

Ayuntamiento de Madrid

Perdido Ubaldo, todo lo he perdido:
él vertiá en las llagas lastimeras
de mi alma afligida, el saludable
bálsamo del consuelo: las tinieblas
de mi desalumbrado entendimiento
disipaba á las luces alhagüeñas
de la amable virtud: aora (ay triste!)
qual nave en el horror de la tormenta,
de las furiosas ondas combatida,
sin rumbo, ni timon, navega incierta,
al arbitrio del viento proceloso,
chocando en un escollo en las cabernas
del insondable golfo se sepulta;
yo en el mar del amor en que navega
mi tierno corazon, abandonado
del deseo á la bárbara violencia,
de la razon el norte obscurecido,
faltando del Piloto la experiencia,
no será maravilla que chocando
en el escollo del error, me vea
otra vez anegado, y confundido
de mi loca pasion entre las densas
y pabor osas sombras, donde todo

Mui - ca da preo

Ayuntamiento de Madrid

Rian. ~~mis triunfos adquiridos se obscurezcan~~
Ruttos ~~[illegible]~~ son los temores q.e me agitan!
tan viva está en mi alma (ai Dios!) aquel
que fue el primero amor de mis amores,
y el último será; q.e ni la ausencia,
el bélico tumulto, ni las glorias
conque velóz la fama lisongera
celebrando mi nombre, no han podido
apagar la más mínima centella
del incendio voraz que me consume
y dentro de mi pecho se alimenta;
tan solamente Armida (dulce nombre!
es grata ocupación de mis ideas;
y su tierna memoria y mi cuidado,
quantos objetos miro me renueban.
Las flores q.e en los campos abundosos
al albór matutino se esperezan,
las fuentes, y los claros arroyuelos,
que por los verdes Prados atrabiesan,
el dulcísimo canto de las aves,
el manso vientecillo que recrea

Ayuntamiento de Madrid

blandamente sus alas sacudiendo
entre rosas, jazmines, y azucenas,
quanto hay más amoroso y agradable
y mas apetecible, me recuerda
su alhago, su atractivo, su dulzura,
sus finas expresiones, su belleza,
sus gracias peregrinas.... insensato!
¿porqué no digo q.e ella misma premia
mi prisión, ò mi muerte consumarà?
¿tanto ya me aborrece? ¿tanto en ella
el espiritu puede de venganza?
Pero si la ultrajè de tal manera,
que paguè con agravios sus fabores,
y con ingratitudes sus finezas,
¿què menos pudo hacer? ¿y q.e no haria
durandole el cariño, si supiera
que de Ubaldo y Gofredo à persuasiones,
ya prometi mi mano à la heredera
de Florencia, à Constanza, y q.e mi Padre
sin dilacion exige mi obediencia?
Triste es su situacion; pero la mia
es mucho más tirana, más violenta;

con un bao. 6 Ba. 1 Bra.

Mud.a prov.

Ayuntamiento de Madrid

Tocar

amar sin esperanza, precisado
á arrastrar la durisima cadena
de un lazo indisoluble, es un martirio,
es una tirania tan acerba,
que ni la muerte..... qué? mil muertes jun
no producen tal género de pena,
dura, cruel, amarga, irresistible,
irremediable, bárbara y eterna!!!
¿Mas porqué me apasiono? ¿No es Armida
de prosapia real? ¿no es la Princesa
de Damasco? su imperio dilatado
unido á mis laureles, ¿no pudiera?...
no pudiera (ay de mi!) porque es Pagana
es una Maga vil, y obscureciera
mi estimacion enlace semejante;
mas sus gracias, su amor y su belleza,
y éste voraz inextinguible fuego,
éste bolcan, ésta incesante oguera
que me abrasa, me mata y me devora,
¿no ha de tener alivio? en mi nobleza
es imposible: está la suerte echada,

Ayuntamiento de Madrid

y es mi palabra obligacion primera:
¡mas cómo de otro objeto poseido,
mi mano he de entregar á mano agena?
¿éste no es un delito? ¡cielos santos!
valedme, que en las dudas que me cercan,
camino al precipicio: ¿Ubaldo, amigo,
¿á dónde estás? ¿Ubaldo, así me dejas?

Ubaldo — Aqui tienes á Ubaldo: ¿qué le quieres?

Rein.º — ¿Qué es lo que ven mis ojos? llega, llega;
acércate á mi pecho. ¡qué temores,
qué de pesares me costó tu ausencia!

Ub.º — Pero porqué, señor, tantos extremos?

Rein.º — Porque es claro que el bien no se penetra
hasta perderle.

Ub.º — Mas las grandes almas,
como el Olimpo son, cuya eminencia
sobre las altas nubes sobrepuja:
á la suerte ya próspera, ya adversa,
deben siempre mostrar igual semblante,
y firmes en qualquiera diferencia,
ni las prosperas deben deslumbrarlos,
ni tampoco abatirlos las adversas.

Ayuntamiento de Madrid

Rein.º Está bien; pero di, ¿cómo pudiste
escapar de la muerte, ò la cadena?

Ab.º — El poner en tus manos este pliego
valió mi libertad. (dale un papel y leé p.ª sí)

Rein.º — Qué dices? muestra.

Ab.º — Parece que éste jóven todavía
dela razon al yugo se revela;
no es mucho, que pasar de estremo à estremo
dificilmente el corazon se esfuerza.

Rein.º. Aduelo singular me llama Orcante,
cuio altivo valor, y fortaleza
tengo esperimentado en las aciones
que produjo el discurso de la guerra.

Ab.º — ¿Y qué piensas hacer?

Rein.º — ¿Pues en mi esfuerzo
la mas leve sospecha permitiera?
saldré, y le mataré.

Ab.º — Y si atrebido
intentase tal vez que la cautela;

Rein.º — Es imposible: El sitio que señala,
del rápido Cedrón es la ribera,

Ayuntamiento de Madrid

y el seguro del campo solicita
porque tan cerca está de nrãs tiendas:
Mas dejando esto aparte: dime Ubaldo,
¿has visto acaso á mi adorada bella?
Ub.º -- A Constanza?
Rein.º De Armida te pregunto.
Ub.º -- Yo creí que en tu pecho ni aun centellas
de tan loca pasion permaneciesen.
¿Tú memorias de Armida? ¿tú te acuerdas
de esa tirana maga, sin que el rostro
en vergonzosa púrpura se encienda?
comprometida tu palabra y mano
para Constanza, arbitrio no te queda
para pensar en otra, sin agravio
del pundonor debido á tu nobleza.
Las testas coronadas no han nacido
con el libre alvedrio que fomenta
en otros la elecion de sus enlaces,
que en cambio de su augusta preferencia
esclavos respetables del estado
al público provecho se sujetan.
Rei- ¿Y quién puede tener el pensamiento
sujeto?

Ayuntamiento de Madrid

Mº — La virtud # (8º Llarga

Reinº: Virtud severa!

Mº — apacible virtud! sus sacrificios
(Pda Musica) son dolorosos, si, pero si llegan
a completarse, toda su amargura
se convierte en delicias alhagüeñas
que bañan en dulzura inexplicable
el corazon; placer que experimentan
las puras almas, que à las claras luces
del noble entendimiento se gobiernan.

Reynº: Terrible sujecion! ¿mas porque clamo,
si yo mismo me impuse las cadenas
que involuntario arrastro? ò una y mil vecs
antes que tal hiciese falleciera. (Vc 3ª

Mº — Todavia el estimulo resiente,
todavia vacila y titubea:
¡ò loca juventud, que desbocada
al precipicio del amor te entregas!
suspende el ciego paso impetuoso,
mira que en el error en q. te empeñas,
(2º) quando los escarmientos se anticipan
de nada desengaños aprovechan. (Vc #

Ayuntamiento de Madrid

Musica. Selva larga con vista de Rio, y Ciudad.

Armida A Orcante disuadí de sus intentos
por si mi industria conseguir pudiera,
su lugar ocupando, á mi enemigo
decir ansiosa mis amantes quejas.
Ay! qué distinto tiempo de aquel tiempo
en que en el centro yo de la grandeza
en la altura del solio colocada,
libre, gozosa, y de cuidado esenta,
no creí que en el orbe haber pudiese
quien ni una esquibez mia mereciera!
¡Desventurada Armida!; ¡quién creería
que se humillase tanto tu soberbia,
y llena de temores y pesares,
prófuga, peregrina y estrangera, Musica preda
de un inhumano amante abandonada,
en cambio de ternuras y finezas,
escándalo del Orbe y de los siglos,
desprecios insufribles recibieras!
Amantes que notais mi desventura,
las que fiais en hombres, las q. ciegas,

Ayuntamiento de Madrid

G.N. 1. via

de un amoroso alhago seducidas,
no conoceis el riesgo que os rodea;
aprended de mi sola desengaños;
mirad cómo se paga la firmeza;
y que la triste que en el hombre fia,
ara en el viento y en el agua siembra.

Musica

Mas, ó pesares bien recompensados!
una y mil veces venturosas penas,
felices desventuras, si consigo
hablar á mi Reinaldo; en su presencia
todos se acabarán los males mios,
y si en su pecho todavia reinan
de Armida las memorias, el mas leve
pretexto, la disculpa mas pequeña
será para aplacarme suficiente,
y dexarme gozosa y satisfecha;
¿qué es satisfecha? á hacerme feliz basta
una lisonja, una mirada tierna,
una dulce expresion, y plegue al cielo

Ayuntamiento de Madrid

que del exceso del placer no muera...
Loca pasion, adonde me conduces?
¿Y si resiste ingrato? si en su fiera
obstinacion prosigue, y mis alhagos,
mis ruegos y mis lágrimas desprecia?
¿qué haré entonces? morir de enamorada.
¡Quien en los labios mios infundiera
expresiones de fuego que abrasasen
aquel rebelde corazon, si niega
á voluntad tan fina, y sin exemplo
una justa y leal correspondencia!
Almas sensibles, almas generosas
en quienes infundió naturaleza
la compasion; si una muger amante
que sembrando fabores cojió ofensas,
sola, triste, afligida y sin consuelo,
vuestra piedad y lástima interesa,
llorad sobre mis males, compartiendo
los tormentos que el alma me penetran;
Pero un guerrero.... él es: corazon mio,
ánimo, que ya estás en la palestra.
Reinᵒ Pues ya, esforzado Orcante, qᵉ en el sitio

Pero què es lo q. miro? ¡Armida es esta!

Arm.a — Si à matar, ò morir sales al campo,
fácil victoria el hado te presenta,
que ociosos son los filos del acero,
en quien à tus rigores vive muerta:
si mi alma de angustias penetrada,
todavia en la cárcel se conserba
del miserable cuerpo, es porque solo
à tus iras crueles se reserva,
echando el sello à tu desden tirano,
acabar con mi vida lastimera:
¿pues porquè te detienes? ¿porq. tardas?

Rein.o — Valgame Dios! no sè què responderla.. rn.o

Arm.a — Callas? què, ¿ni tan retórico el agravio
y tan cobarde la turbada lengua;
esa pérfida lengua, que en mis brazos
aras del Dios vendado lisongeras,
àpesar del destino, y de los hados,
constancia prometiò, jurò firmeza?
¿Quántas veces dixiste que primero
que mis amores al olbido dieras,

Ayuntamiento de Madrid

faltaria enlos orbes celestiales
esa luciente máquina de estrellas;
que veriā nacer delagua el fuego,
retroceder el sol en su Carrera,
universal trastorno padeciendo
el órden dela gran naturaleza:
mas la fè prometida quebrantaste,
llebāronse los vientos las promesas.
Ah! mātame por piedad, consuma, acaba
el sacrificio, si es que ya no quieras,
exemplo singular delos crueles,
no darme muerte, porque mas padezca.
nº. Si te amè con verdad, muy bien lo sabes:
las cándidas Palomas que se estrechan
en el caliente y abrigado nido,
asilo del amor en que se queman;
las tórtolas amantes, que en las ramas
del verde laberinto delas selvas
esplicando las ansias amorosas,
con suspiros dulcisimos se quejan;
de mi pudieron aprender ternuras,
en mi pudieron estudiar finezas;

Ayuntamiento de Madrid

Pero què es lo q. miro? ¡Armida es ésta!

Arm.a — si à matar, ò morir sales al campo,
fácil victoria el hado te presenta,
que ociosos son los filos del acero
en quien à tus rigores vive muerta:
si mi alma de angustias penetrada,
todavia en la cárcel se conserba
del miserable cuerpo, es porque solo
à tus iras crueles se reserva,
echando el sello à tu desden tirano,
acabar con mi vida lastimera:
¿pues porquê te detienes? porq. tardas?

Rein.o — Válgame Dios! no sé que responderla..

Arm.a — Callas? què, ¡tan retórico el agravio
y tan cobarde la turbada lengua;
esa pérfida lengua, que en mis brazos
aras del Dios vendado lisongeras,
àpesar del destino, y de los hados,
constancia prometiò, jurò firmeza?
¿Quántas veces dixiste que primero
que mis amores al olbido dieras,

Ayuntamiento de Madrid

faltaria enlos orbes celestiales
esa luciente máquina de estrellas;
que veriā nacer delagua el fuego,
retroceder el sol en su Carrera,
universal trastorno padeciendo
elórden dela gran naturaleza:
mas la fé prometida quebrantaste,
llebāronse los vientos las promesas.
Ah! mātame por piedad, consuma, acaba
el sacrificio, si es que ya no quieras,
exemplo singular delos crueles,
no darme muerte, porque mas padezca.
nº. Si te amé con verdad, muy bien lo sabes:
las cándidas Palomas que se estrechan
enel caliente y abrigado nido,
asilo del amor enque se queman;
las tórtolas amantes, que en las ramas
del verde laberinto delas selvas
esplicando las ansias amorosas,
con suspiros dulcísimos se quejan,
demí pudieron aprender ternuras,
enmí pudieron estudiar finezas:

Ayuntamiento de Madrid

si te dexé en la Ysla, tambien sabes
que honor y religion dieron materia
à una separacion tan dolorosa:
tú misma, si, tú misma manifiesta
viste la repugnancia que mostraba;
tú misma conociste la violencia
con que me separaba de tus ojos,
dexandoles de amor el alma en prendas;
pues si todo esto sabes, y no ignoras
que los mismos motibos perseveran,
¿porqué causa, señora, porqué causa
de Reinaldo inocente te lamentas?

Arm.ª Qualquiera que escuchára indiferente
las frívolas razones que aparentas,
la artificiosa sumision que ofreces,
la paliada inocencia que ponderas,
sin duda en tu favor decidiria:
Pero dime, traidor, quando no fuera
el dexarme en la Ysla abandonada
en situacion tan triste (que à las piedras,
si fueran ellas de sentir capazes

Ayuntamiento de Madrid

à conmover bastára la mas fèa,
la mas cobarde acion que caber pudo
en hombre que de ser noble se precia;
para haberte escusado à mis deseos,
para haberte negado à mi presencia
rayando en descortès con una dama
de mi caracter, ¿que disculpa encuentras?
nº. - Tu hermosura, tu gracia peregrina,
apetecible riesgo en que pudiera
aventurar segunda vez mi fama,
y el mirar que en aciones contrapuestas
tú me buscabas, quando al tiempo mismo
ofrecias tu mano al que me diera
en tu poder, ò muerto, ò prisionero.
nª. - Eso fue del cariño sutileza,
llamandote à los riesgos, por si acaso
mediante el artificio ò la cautela,
hablarte conseguia; y pues la suerte,
solo esta vez propicia à mis ideas,
tan feliz ocasion me proporciona,
dime, Reinaldo mio.... Ah! si à la lengua
acudió el corazon, perdona: dime

Ayuntamiento de Madrid

si tal vez en tu pecho se conserva
de aquel pasado y amoroso incendio
leve centella entre cenizas yertas.

Rein.º - Si, señora; lo mismo te amo aora
que te amè, y te amarè mientras no llega
la inexôrable parca, y corta el ilo
de una vida tan trágica y funesta.
Ah! si yo no te amára, Armida hermosa,
mi dicha á mis deseos excediera!

Arm.ª - ¿Pues qué puede oponerse á los deseos
que un cariño recíproco fomenta?
Ya tu valor de Marte acrisolado,
pues domador del Asia te celebra
la fama desde el uno al otro Polo:
si eres de estirpe generosa y regia,
si en Ferrara naciste soberano,
yo tambien de Damasco soy Princesa,
enlace pues, en apacible nudo
una coyunda amable dos diademas;
asi cumples contigo, asi restauras
mi estimacion á la censura expuesta

del sedicioso vulgo maldiciente:
Qué respondes? suspiras? no me ofendas
con esas dudas; mirame à tus plantas,
de ellas no he de apartarme hasta q. accedas
à mis ruegos: si no eres insensible,
muébate à compasión; tu piedad mueba
ver que derramo el corazon desecho
en el copioso llanto que me anega.
...nº- Basta, no mas, que cada razon tuia
es clavarme en el pecho aguda flecha;
sin ti desventurado, dueño mio,
vivir es imposible; siempre impresa
tu imagen llebaré en el alma mia,
sin que el tiempo voraz borrarla pueda;
pero un fatal destino nos separa,
un poder invencible se atrabiesa,
y corta nras dulces esperanzas;
la muerte es el remedio que nos queda,
que siendo tú pagana, y yo cristiano,
mi lei sagrada, nra union reprueba.
...rmª- Religioso pretexto, pero vano;

Ayuntamiento de Madrid

¿era lei tan sagrada q. veneras,
¿no era la misma quando me juraste
firme constancia, lealtad eterna?
Rein.º Eso es verdad; mas de un delito mio
no has de formar, Armida, consequencia
para mi obligacion.
Arm.ª ¿Y de ese crimen
he de ser yo la victima funesta?
¿quando se vió que de delito ageno
pagase los efectos la inocencia?
Rein.º Quando el hado en su ruina conjurado
todas las iras al furor despliega.
Arm.ª Devil satisfacion! pero si solo
ese reparo por vencer nos queda,
nada importa; detesto desde aora
las maximas erradas de mi secta;
el mismo Dios q. adoras, será el mio
y de quantos vasallos se sujetan
à mi Imperio; y asi en el Asia toda
se abrirà al cristianismo nueba senda.
Rein.º Ah! que tarde, q. tarde, Armida hermosa

hacer obstentacion de las finezas,
que no estando en mi mano aprobecharlas
es deuda de mi honor agradecerlas:
mas no bastan, señora, à hacerme tuio.
n.ª --- Parece que complaces tus ideas
tan solo en producir inconbenientes,
mas à todos saldrè: dime, què resta?
n.º – Ati nada, que àmi solo me toca
morir de angustia, de dolor, y pena.
n.ª – habla con claridad.
n.º – Ay! que no debo.
n.ª -- Resuelve de una vez
n.º . Callar es fuerza.
n.ª – sabes que te amo?
n.º . Mas que yo merezco.
n.ª – pues confia de mi.
n.º – Me aborrecieras.
n.ª – Tan grande es ese mal?
n.º . desesperado.
n.ª – de què puedo nacer?
n.º – de una flaqueza.
anª – sepalo yo, que ya de ese secreto

Ayuntamiento de Madrid

à apurar el Veneno estoy resuelta.

Reinº. Repara que à tu muerte te encaminas,
si lo que callo en descubrir te empeñas.

Armª.. No me obligues à un loco arrojamiento
si tan confuso enigma no revelas.

Reinº. No hay remedio?

Armª. Ninguno.

Reinº. Pues señora,
supuesto que tu misma lo deseas,
sabe que soy ageno, y q. mi esposa
ha de ser la heredera de Florencia;
mi mano tengo ya comprometida
y empeñado mi honor y mi nobleza:
asi lo ordena la razon de estado,
y Gofredo y mi Padre asi lo ordenan.

Armª. Bárbaro, desleal, hombre inhumano,
vivora ponzoñosa, aleve Hiena
que al pasagero llama con gemidos,
y en èl despues su furia toda ceba;
mucho temi de ti, pero no tanto

Bª dña: Eⁿ xui... sea...
batalla
rui... de ar... ma...

que á extremo tan cruel terrible eras:
mucho te quise, pero todavía
á mi pasion exceden tus ofensas;
el único dolor que me faltaba
en mi desdicha, el de los celos era,
cuyas azules sierpes enroscadas,
al corazon de tósigo llenan.
¿Es posible, tirano, que pudiste?...
¿pero recombenciones qué aprovechan?
Vete, apartate, ingrato, de mis ojos;
cocodrillo engañoso, esfinge fiera,
aspid que entre las flores se disfraza;
plegue á Dios que en la esposa que te espera
halles el desamor que yo he hallado
en tu perfidia: las nupciales teas
no las inflame plácido himeneo,
las furias infernales las enciendan,
y á celos mueras, pues á celos matas;
que yo sabré arrojándome resuelta gran ruido de pelea
en medio del orror de la batalla,
encontrar una lanza, una saeta

que acabando una vida q. detesto,
ponga fin lastimoso á tantas penas (Se

Rein.° - Justa es su indignacion, justa su ira,
y quantas sobre mi desgracias vengan
justas serán! ay Dios! q. obscurecida
la luz de la razon entre tinieblas
que el combate de afectos encontrados
en mi produce, nada se presenta
que la paz desterrada de mi alma,
pueda reproducir, bolberme pueda.

Pred.a Mu.ca (8°)

S.en Abaldo Qué haces así, señor, quando Emireno
ya con todo su exército nos cierra?

Rein.° Qué hago, dices? morir de tus consejos.

Ab.° - consejos de salud, mas aprovechan
que ofenden.

2° p.a despues de batalla los mayor

Rein.° - Dejame por Dios, Ubaldo,
y vamos á añadir á las vanderas
del inclito Gofredo nuevos lauros
que en funestos cipreses se conviertan,

Ayuntamiento de Madrid

para un triste que ya sin esperanza
de la perdida par morir desea. (2º)

...utacion que represênta todo un campo de Turcos des-
...uido: musica fuerte á cuio compas van saliendo
...personajes, no cesando dentro del ruido de batalla:
...alen algunos Turcos cargando á algun Cruzado q̃ repre-
...nte en su trage ser principal, y quando estos se entren,
...le alguno Cruzado cargando por el opuesto lado á algⁿ
...co que tambien represente ser de calidad, y la mu-
...a se va mitigando de modo que no embarace la
...presentacion. Armida con la Espada desnuda.

a
m- Ea, Valientes Turcos, este dia
es dia de Venganza, y pues las señas
estan dando á entender que la victoria
ácia nuestro destino se ladea;
de esa obstinada perfida Canalla,
nadie quede con vida, todos mueran;
diluvios de cristiana sangre corran,
Sy tanto que en las corrientes lisonjeras
del rápido Cedron, pueda dudarse
si corren aguas, ò si sangre llevan;

Ayuntamiento de Madrid

y aun no será bastante toda junta
para apagar la sed que tengo de ella.

orcante del mismo modo.

Orc.^be^ — Por mas q. discurriendo el campo todo
busco á Reinaldo, la fortuna adversa
no le ofrece á mis ojos, ni á mi acero,
Arm.^a^ — Pues vele alli, que haciendo resistencia
á inumerables tropas de los nuestros,
todo lo rompe, todo lo penetra:
sy — ¡Ha cobardes, un hombre solo puede
postrar tanto valor y fortaleza!
mas ya segun lo mucho q. le cargan,
en vano resistiendo ácia aqui llega.

sale Reinaldo acosado de Turcos.

Rein.^o^ — Todos sois pocos á mi fuerte brazo.
Arm.^a^ — Si no quieres morir, la espada entrega.
Rein.^o^ — En hombres de mi honor eso no cabe.

tropieza, y al tiempo de herirle orcante, ella se inter

...ne, queda herida, y cae. | Alm^ca | 21

...te — Pues muere.....

...m^a — Fente orcante... yo soi muerta.

...este verso sale Ubaldo dice el verso siguiente con ...os suios, carga à los Turcos, y los retira, durante ... qual es fuerta la musica hasta que en el Teatro ...olo queda Reinaldo arrodillado, sobteniendo à ...rmida, y entonces para la musica à un tono mui ...iano, y triste siguiendo hasta el fin.

...o — Esta ocasion aprovechad, amigos;
aqui del pundonor, y fortaleza. { abra empie za la pelea
...rin. — Desgraciada hermosura ¿este es el pag. } ~~Tocan~~
de una pasion tan fina, dulce y tierna?
¿tu de mortal herida penetrada,
y por mi causa? ò quanto mejor fuera
que el rigor de la parca executivo
en mi todas sus iras combirtiera!
mas yo sabrè seguirte.

...m^a. — No, bien mio;
vive feliz... te amo... mis ofensas...

Ayuntamiento de Madrid

ay dolor... te perdono.... fui culpada....
mas de tu Armida.... alguna vez te acuerdas

Reinº. Poco podré acordarme si en mi pecho
la sensibilidad no es estraña.

hijuela

Sale Abaldo con los suyos

Abº. Ya el campo victorioso.... mas q. miro?

Reinº. Las resultas mas tristes y funestas
de tus consejos.

Abº. No de mis consejos;
si de un amor sin limite ni riendas,
porque siempre un amor desordenado
produce tan infaustas consequencias.

Ayuntamiento de Madrid

Poco podrè acordarme, si en mi pecho
la sensibilidad no es estrañeza;
¡ò nunca de la fertil Palestina
à los fatales campos yo viniera!
mi bien, señora, mi adorado dueño,
mi idolatrada y amorosa prenda,
ès posible q.e mire ya tus ojos
eclipsados en noche sempiterna!
¡què debil, què remiso, què cobarde
es mi dolor, pues el morir me niega!
Pero si desde el Reino de las sombras
del pecho mio la verdad penetras,
conoceràs que yo siempre fui tuyo,
q.e el destino fatal, la suerte adversa,
y no la falsedad pudo ser cau[sa]
de aver abandonado tu belleza;
no entraràn en mi alma otros amores,
y fiel à tu memoria, y tus finezas,
el orror, el despecho, la amargur[a]
y desesperacion que me rodean,
daràn fin à una vida aborrecida,
desventurada, tragica, y funesta

1200011539

Ayuntamiento de Madrid